

José Rogelio Castillo: De los Andes al Caribe por la independencia de Cuba*

Oscar Almario G.

1. INTRODUCCION

Cuando el 7 de enero de 1870, una hora antes de la media noche, el payanés José Rogelio Castillo Zúñiga, junto a un grupo de expedicionarios, desembarcó en Punta Brava, jurisdicción de Las Tunas, Isla de Cuba, no tenía por qué saber todavía, que su vida quedaría para siempre atada a la suerte de las luchas por la independencia cubana. Hasta allí lo habían llevado

sus ideales liberales, los hilos de la conspiración cubana en el extranjero y el vapor "Hornet", capitaneado por el brigadier O'Ryan y dirigido por el principal responsable de la expedición, el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros. El "Hornet", después de escapar del acoso de un cañonero español, pudo desembarcar a los 66 expedicionarios (60 colombianos, en su mayoría caucanos, y 6 cubanos) y un abundante material de guerra⁽¹⁾. Esta expedición, si no fue la primera, con seguridad fue una de las primeras que los inde-

* El colega y amigo José I. Lobo, me invitó en Barranquilla a "hacer algo" para sacar del virtual anonimato a este singular personaje y me facilitó un ejemplar de la *Autobiografía del General José Rogelio Castillo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana. 1973. En las pesquisas sobre nuestro personaje encontramos que, el señor Vicente Pérez Silva, escribió un artículo en el *Magazín Domini-cal de El Espectador*, Bogotá, domingo 14 de enero de 1979, págs. 6-7, titulado "José Rogelio Castillo, Libertador de Cuba", basado también en su *Autobiografía*.

1. Este consistía en: 2 cañones de montaña, de bronce, con parque y explosivos abundantes; 100 carabinas *springfield*; 100 *remingtons* de grueso calibre; 200 rifles *chars*; 2 toneladas de pólvora; 1.000.000 de cápsulas; 20 cajas de machetes; 2 docenas de espadas; 200 revólveres con el parque correspondiente; 200 monturas aparejadas; calzado; cajas de medicinas; cornetas; tiendas de campaña; cajas de ropa hecha... JRC, *Autobiografía*... pág. 24.

pendentistas cubanos en el exterior lograron concretar con relativo éxito, para apoyar la guerra que había estallado desde el 10 de octubre de 1868, en La Demajagua, con el grito de independencia de Carlos Manuel de Céspedes. La guerra, que habría de durar diez años, 1868-1878, se conocerá con ese nombre: "Guerra de los Diez Años" y será la primera de las grandes epopeyas por la independencia de Cuba.

Cisneros presenció el penoso desembarco desde el puente del "Hornet" y después ordenó zarpar como medida de precaución, dejando a los expedicionarios en una situación en extremo difícil: los contactos cubanos que debían recibirlos no aparecieron, el material de guerra excedía la capacidad de los hombres para movilizarlo y los españoles acechaban por tierra y mar. Los ladridos de los jíbaros (perros salvajes), lanzados al grupo desde la manigua, ambientaban patéticamente esos primeros momentos en suelo cubano...

En La Habana, la Imprenta y Papelería de Ramba y Bouza, publicó en 1910, la **Autobiografía del General José Rogelio Castillo**. Sesenta y tres años después, fue reeditada por el Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973. Esta última edición es la que hemos consultado para el presente ensayo. La edición de 1910, prologada por Ambrosio López Hidalgo, Comandante del Ejército Libertador, cuenta también con una "Crónica" de

José Miró Argenter, a quien Castillo le dio a leer las pruebas de imprenta. Ambas testimonian la estimación de que gozaba el colombiano en diversos círculos cubanos y la importancia que le había dado a sus memorias. En efecto, la **Autobiografía** es una fuente histórica importante en varios sentidos. Obviamente posee un valor testimonial irrecusable. Tiene la virtud de haber sido escrita con la austeridad que le era propia a su vida de militar, pero tiene también la ventaja, de estar libre de las largas disquisiciones anecdóticas, morales o ideológicas tan usuales en las convenciones literarias de entonces. El texto tiene el sabor, la textura, de un "Diario de Campaña", más que de unas memorias. Este estilo refleja el hecho de haber sido escrito con el escaso tiempo de que se dispone en la actividad conspirativa y militar. No hay duda de ello. Al respecto, Miró Argenter dice que los sucesos son referidos por Castillo con sencillez y veracidad, "tal como él los vio y anotó en su libro de memoria". Esto explica la secuencia cronológica que sigue el texto y la precisión de los detalles, que si bien tienen que ver con una memoria notable, indican sobre todo el "cuidadoso trabajo de anotar diariamente las cosas internas y los asuntos extraños". Por si quedaran dudas sobre este aspecto, una carta las despeja claramente. En efecto, un antiguo compañero de armas le escribe a José Rogelio desde La Habana a Sancti Spiritus, el 8

de agosto de 1898 y entre otras cosas le dice: "Yo, en una fregada que me dieron, perdí mis apuntes; pero, cuento con los de usted para llenar mi álbum de recuerdos" (*Autobiografía*, anexo documental pág. 373). En realidad, llevar "Diarios de Campaña" fue una práctica corriente entre los revolucionarios cubanos. Máximo Gómez, José Martí y otros los llevaron y legaron a la posteridad.

Por el hecho de haber sido Castillo un protagonista de todas las jornadas separatistas de Cuba, de ser extranjero y una figura intermedia en la jerarquía conspirativa, sus memorias tienen una doble característica. De un lado, son una versión cotidiana y micro-histórica de la revolución cubana. Por el otro, son una modesta, pero significativa historia personal, una historia de vida, de la vida abnegada de un liberal decimonónico colombiano en tierra extraña, que hizo de la libertad su bandera y de Cuba su Patria. Su historia personal se funde con la historia de la nación cubana.

2. DE LOS ANDES AL CARIBE

Castillo nació el 19 de marzo de 1845 en Popayán, la capital y "ciudad hidalga" del Gran Cauca —la más extensa, poderosa y señorial de las regiones colombianas—, cuando promediaba el siglo XIX. Murió en La Habana, Cuba, el 21 de septiembre de 1925. Desde muy joven luchó en su patria nativa al lado del Partido Liberal.

Participó posteriormente en todas las guerras de independencia de Cuba y conspiró en los entretiempos: en la de los "Diez Años", en la "Chiquita" (1879-1880) y en la grande y definitiva de 1895-1898. Al servicio de la causa cubana fue militar, masón, conspirador, deportado a las cárceles españolas del Mediterráneo, tipógrafo revolucionario en los Estados Unidos, tabaquero y animador de la independencia en este gremio en la Florida, al concluir la guerra del 98 era general de brigada. Finalmente, en reconocimiento a sus servicios, se le concedió el grado de general de división.

Como veterano de guerra criticó los vacilantes pasos de la naciente república, en la cual los burócratas se hacían dominantes sobre los viejos guerreros y percibió la sombra amenazante del imperialismo sobre la precaria autonomía nacional. Nuestro personaje conoció, fue subordinado o combatió a figuras cimeras del siglo XIX, como: Julio Arboleda, Tomás Cipriano de Mosquera, Juan José Flores, José María Sánchez (quien fue su general en el Timbío) y Eliseo Payán, entre otros. Después, se relacionó y frecuentó, y a algunos hasta amistosamente, a lo más granado de las personalidades revolucionarias de Cuba: C. M. de Céspedes, Vicente García, Calixto García, Jesús Rabí, Máximo Gómez, Antonio y José Maceo, José Martí, Flor Crombet, Carlos Roloff, Guiller món Moncada, Bartolomé Masó... Pero sobre todo, fue un disciplinado y abnegado mili-

tar, que además de estar imbuido de las ideas liberales de la época, hizo del oficio de las armas y de la conspiración, una práctica casi religiosa, mediante la cual era posible poner a prueba, en situaciones límite, los principios profesados.

Sus padres, Manuel Castillo y Marcelina Zúñiga, de posición económica modesta, lograron educarlo de acuerdo con sus condiciones. Realizó estudios secundarios e inició los de Derecho en su ciudad natal, pero las circunstancias lo alejaron de los claustros. En efecto, desde los 17 años participa de la causa liberal y se vincula a sus tropas en 1861: "...revolucionada la nación por el Partido Liberal, compuesto de las grandes masas populares, contra el partido Conservador, que representaba la aristocracia monárquica y el fanatismo religioso que quedaron dominantes en la república después de la independencia, decidí unirme a las fuerzas libertadoras" (2). La matriz de su formación personal fueron, pues, los agudos conflictos políticos de la época y con razón dice que en esos dolorosos periodos se "desarrolló mi accidentada juventud" (3).

Combatió en Cuaspud, histórica batalla librada el 6 de diciembre de 1863, en la que los ejércitos colombianos, bajo el mando del general Tomás Cipriano de Mosque-

ra, presidente de los Estados Unidos de Colombia, derrotaron a las tropas ecuatorianas en la frontera sur del país, que los superaban en hombres y pertrechos y eran comandadas por el general Juan José Flores, adalid del presidente Gabriel García Moreno, con lo cual se frustraron sus aspiraciones expansionistas sobre el Cauca. Castillo era el abanderado del batallón 20 de Timbío y por su participación en esta acción se hizo acreedor al grado de sub-teniente.

En 1865 peleó en La Polonia, cerca a Tuluá, para develar un levantamiento conservador y gana su ascenso a capitán (4).

La mentalidad que se formó en el joven Castillo, está hecha de ideas y símbolos elementales pero fuertes, tal como se deduce de sus Memorias: Los conservadores representan la continuidad colonial, los privilegios y la intolerancia religiosa; los liberales representan a las grandes masas populares y son los herederos legítimos de la independencia. Los ideales debían dirimirse en los campos de batalla, a través de acciones heroicas, realizadas por hombres de estatura colosal. Por eso, exalta "las grandes dotes militares de

2. JRC. Op. cit. p. 18.

3. Ibid. p. 17-18.

4. Gustavo Arboleda. *Diccionario Biográfico y Genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*. Nueva edición, revizada y considerablemente enriquecida. Arboleda Imprenta. Cali, 1926, pág. 420-147. Sobre la batalla de Cuaspud, véase también: Alberto Montezuma Hurtado. *Nariño, tierra y espíritu*. Banco de la República. Bogotá, 1982, pág. 213-231.

nuestro caudillo el general Mosquera", al tiempo que considera que "jamás gloria alguna fue más legítima que la obtenida en esta memorable jornada (Cuaspud)" (5). Incluso los opositores quedan inscritos en este contexto, así, Julio Arboleda, el gran caudillo conservador, es entendido por Castillo como una imagen invertida del héroe: "...tan feroz guerrero como excelente poeta... exterminó con saña implacable a la brillante juventud que era orgullo y esperanza de la patria liberal" (6). Titanes enfrentados y épicas acciones, reveladoras de un tiempo de frontera, donde el pasado y el futuro rivalizan a muerte, fueron factores que con seguridad influyeron en nuestro personaje, desarrollando en él el sentido del deber, el espíritu de sacrificio y la vocación de servicio, exaltados por el compromiso con causas e ideales universales y progresistas: libertad, justicia, independencia, fraternidad. Desconocemos cuáles fueron sus lecturas e influencias intelectuales, pero con seguridad fueron las mismas del pensamiento liberal radical, incluido el credo y la práctica masónica.

Desde 1861 hasta 1866 Castillo se dedica plenamente a las actividades militares, interviene en acciones y pasa por varios grados hasta alcanzar el ascenso a capitán. Entre 1866 y 1867 prestó varios servicios públicos, que no detallan sus memorias. De 1867, hasta no-

viembre de 1869, traslada sus actividades a la Costa Pacífica caucana, a la población de Guapí, donde desarrolla iniciativas comerciales en compañía de su hermano Manuel José. De allí pasó a Panamá en el mes de noviembre: "Y aquí entra la parte más interesante de mi vida" (7).

Atrapado por los hilos de la conspiración cubana

En Panamá, entabla relaciones con Francisco Javier Cisneros, quien se encontraba allí en planes conspirativos, para apoyar con expediciones la lucha interna en Cuba. Cisneros contaba con contactos en los Estados de Panamá y Cauca, que para la época tenían unas relaciones comerciales más o menos fluidas. Con datos propios y otros que le suministraron Castillo y sus amigos liberales, Cisneros va al Cauca con la intención de levantar voluntarios y allegar recursos para adquirir armas y pertrechos. Como producto de su actividad, en Panamá se concentran alrededor de 200 hombres, en su mayoría caucanos, que vienen bajo el mando del oficial caleño Martín Sierra, activo político y militar liberal (8). Los temores de provocar un incidente diplomático con España, entonces en buenas relaciones con el gobierno colombiano y una sistemática campaña de hosti-

5. JRC, op. cit. pág. 19.

6. Ibid., p. 18.

7. Ibid. p. 18-21.

8. Ibid., p. 22.

gamiento de los espías españoles contra Cuba y los cubanos, producen deserciones en el contingente reclutado. Cisneros decide entonces desplazar el contingente de Ciudad de Panamá hacia Puerto Colón, en el Atlántico, que se efectuó el 14 de diciembre de 1869. Allí esperaron al vapor "Hornet", que partió hacia Cuba el 31 de diciembre de ese año, llevando los restos de los expedicionarios y un valioso cargamento de guerra ⁽⁹⁾.

Esta acción conspirativa de Cisneros en absoluto era espontánea. Por el contrario, una de las primeras medidas tomadas por el presidente Carlos Manuel de Céspedes, después del grito de La Demajagua, fue la de fortalecer la política independentista en el exterior y especialmente en los Estados Unidos donde la inmigración cubana era notable. Por eso, designó representante revolucionario de Cuba en los Estados Unidos al santiaguero José Valiente, que pasó a presidir la Junta Revolucionaria en Nueva York. Mientras tanto, uno de los miembros de la Junta Revolucionaria de La Habana —que según una historia "oficial" de Cuba, estaba dominada por los sectores moderados del campo revolucionario, precisamente Francisco Javier Cisneros—, perseguido por la política española, a raíz de sus actividades conspirativas y periodísticas, debió escapar a los Estados Unidos, donde se vinculó inmediatamente a las gestiones de

Valiente ⁽¹⁰⁾. Cisneros y la conspiración cubana en el extranjero fueron especialmente diligentes en socorrer el levantamiento interno, que se había hecho particularmente fuerte en la provincia de Oriente, por razones que se explicarán más adelante. Esto lo testimonian sus movimientos en el área caribeña y las varias expediciones que organizó con dichos fines. En el Oriente se "batía victorioso" el general Vicente García, "El León de Las Tunas", que operaba en la región de ese nombre, y hasta donde no llegaba todavía la "creciente" represiva de Valmaceda, el comandante español. En este contexto, cobran toda su dimensión las expediciones del "Hornet", primero y la del "Perit", después, que, conducido también por el propio Cisneros y bajo el mando del ingeniero norteamericano Tomás Jordán, el 11 de mayo de 1870, desembarcó expedicionarios, armas y municiones en la bahía de Nipe, en la península de Ramón. Ambas expediciones llevaron refuerzos y alivio a las fuerzas mambises ⁽¹¹⁾.

10. *Historia de Cuba*. Dirección Política de las F.A.R. La Habana. 1967. Pág. 194.

11. Op. cit., pág. 198-199. Mambises. La expresión proviene del adjetivo mambí: insurgente cubano contra la dominación española; también se usa como sustantivo. Hay discusión sobre si se trata de una voz indígena proveniente de Santo Domingo, que se vulgarizó allí durante la última guerra con España, los españoles la aplicaban a los rebeldes o cimarrones. Según Fernando Ortiz, lo más seguro es que sea un vocablo de origen africano. Fernando Ortiz, "Un afrocubanismo: el vocablo

9. *Ibid.*, p. 23-24.

Una generación romántica y libertaria

La generación a la que perteneció Castillo, recibió una doble y cercana influencia. De un lado, la de la "epifanía" de la Independencia, que anunciaba un tiempo nuevo, según sus protagonistas, era lo suficientemente fuerte y presente, como para que la idea de libertad y la pose heroica convocaran a la juventud a acciones similares⁽¹²⁾. Por el otro, el de ser herederos más de un proyecto que de una realidad. Como lo constatan las dificultades para estabilizar la unidad nacional, el peso de los caudillos, las luchas fratricidas, las confrontaciones políticas, que colocaban a las nuevas generaciones frente al conflicto ideológico de su tiempo: el de la legitimidad del poder y, en último término, de las acciones que en su nombre se llevaban a cabo. Posiblemente, quienes aportaron su entusiasmo revolucionario más allá de las fronteras nacionales, en causas como la independencia de Cuba, contaron con una experiencia que les permitía conciliar mejor el reto de completar una obra que habían heredado de otros hombres y de otras generaciones. Ante todo, por el hecho de tener que enfrentarse al Imperio español y no a sus propios

compatriotas. Varios militares y políticos liberales caucanos expresaron estas tendencias. Veamos: **Francisco Mosquera** (1848-1922), payanés, fue un aventurero y guerrero incurable, perteneció a los expedicionarios del "Hornet", peleó en Cuba y estuvo preso en Filipinas, regresó a Colombia y participó en todas las campañas del último tercio del siglo XIX, desde 1876⁽¹³⁾. **Martín Sierra**, caleño, a su cargo estuvo el contingente de caucanos del "Hornet", regresó a Colombia después del Pacto del Zanjón⁽¹⁴⁾. **Modesto Garcés** (1846-1906), caleño, fue consejero del presidente radical de Nicaragua José Santos Zelaya, después de que se le desterrara del país por conspiración contra el gobierno en 1893⁽¹⁵⁾. **Avelino Rosas** (1856-1901), nacido en La Horqueta, Cauca, su historia raya con la leyenda. Desde muy joven algunos de sus biógrafos (otros discrepan) lo asocian con situaciones especiales en el Perú y el Ecuador. En el Perú habría estado al servicio del presidente José Balta, que fue objeto de un golpe de cuartel. En el Ecuador, su nombre aparece vinculado con el atentado contra el presidente Gabriel García Moreno, así como el de otros colombianos. En Colombia, participó desde 1876 en todas las acciones del liberalismo

Mambi", en *Etnia y Sociedad*. Págs. 102-103. Editorial de las Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

12. Germán Colmenares. *Las convenciones contra la cultura*. Tercer Mundo Editores. Bogotá D.E., 1989.

13. Arcesio Aragón. *La Universidad del Cauca*. Monografía Histórica. Imprenta Oficial. Popayán, 1925, pág. 311.

14. Gustavo Arboleda. Op. cit., pág. 608-609.

15. *Ibid.* Pág. 256-257.

radical y en 1887 fue desterrado por conspiración contra el gobierno del presidente Rafael Núñez. Durante su estadía en Venezuela intervino en la llamada "revolución legalista" que derrocó al general Raimundo Andueza Palacio. El general Crespo, triunfador, hecho presidente, lo encerró en la cárcel de la Rotonda (Caracas) y después lo expulsó del país. Cuando Avelino Rosas residía en Curacao en 1895, fue invitado por el general Antonio Maceo a luchar por la independencia de Cuba. Para el efecto viajó a Nueva York y desde allí ingresó a la Isla a principios de 1896. Su actividad militar fue notable, en términos organizativos y de acciones bélicas. Se ganó la estimación y el respeto de todos. "El León del Cauca", como lo llamaron, fue nombrado jefe de vanguardia del ejército del general Máximo Gómez (Castillo contribuyó a sus acciones) y al terminar la guerra era mayor general del Ejército Libertador. Su nombre figura entre los libertadores de Cuba.

Volvió a Colombia a participar en su última guerra, la de los Mil Días; trajo de Cuba el "Código de Maceo", breve manual para librar la guerra irregular; participó en múltiples y arriesgadas acciones. Finalmente, después de haber sido herido en combate y completamente indefenso, fue cobardemente asesinado por tropas conservadoras, el 20 de septiembre de 1901⁽¹⁶⁾.

16. Ibid. Pág. 576-577; A. Aragón, op. cit., pág. 304-306.

Sugestivamente, Carlos Eduardo Jaramillo contextualiza este tipo de casos en un período histórico donde predominaron varios gobiernos liberales en América Latina (Ecuador, Venezuela, Nicaragua), lo que habría llevado según él a la aparición de una "Internacional Liberal"⁽¹⁷⁾. Sin embargo, me inclino por pensar, que más que una época radicalmente modernizadora, donde predominan las ideas libertarias y progresistas, se trata de un período de incipiente ruptura con las sociedades tradicionales, por parte de élites modernizadoras muy activas mediante la formación de clubes políticos, logias masónicas y periódicos revolucionarios, como lo analiza F. X. Guerra para el caso mexicano⁽¹⁸⁾.

Otras expediciones condujeron a otros colombianos a Cuba, pero la enorme diferencia entre todos ellos y el caso de Castillo, es que éste no volvió a su país, se hizo cubano y participó en todas las jornadas de la Independencia de ese país caribeño y murió en la patria que había hecho suya.

La circunstancia de ser Cuba, a la sazón, la última de las colonias españolas en América (junto con Puerto Rico), animó los sentimientos de esta generación heroica y aventurera, libertaria y romántica.

17. Carlos Eduardo Jaramillo. *Los Guerrilleros del Novecientos*. CEREC. Bogotá D.E., 1991, pág. 151-152; 279-305.

18. Francois-Xavier Guerra. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. F.C. E. México. 2ª reimpresión, 1991, (2 Vol.).

de la cual Castillo fue un exponente excepcional. Castillo recuerda en su *Autobiografía* la impresión que produjo en los liberales colombianos que se encontraban en Panamá, el vivido relato de las desventuras del pueblo cubano que les hiciera Cisneros y la exposición de los motivos que lo llevaban a Colombia¹⁹. Galvanizados sus "sentimientos cosmopolitas", Castillo toma la decisión de enrolarse en la expedición, "sin estipular condiciones, olvidando familia, hogar, intereses, posición, todo cuanto es más caro al hombre en la vida...". Ni siquiera el paso del tiempo logra desfigurar en su relato, las razones sencillas y sinceras de su decisión: "Si ayer luché por la libertad de mi patria, ahora (1869) se me presentaba oportunidad de batallar por la independencia de un pueblo; de poder envanecerme de ser actor en la ardua y magnánima empresa de crear una nueva nacionalidad en el continente americano. Si triunfaba, sería un patriota

19. En una semblanza sobre Cisneros y al referirse a su actividad conspirativa en favor de Cuba, Santiago Pérez Triana dice que: "Hubiera sido imposible encontrar emisario más idóneo y apto que Cisneros. Activo, inteligente, tenaz y convencido, él poseía, además, dotes especialísimas para encender en otros pechos y en otros cerebros la llama que en él mismo ardía. Su palabra, su ademán, su sonrisa tenían magnética fuerza, atractivo supremo...". "Recuerdos de F. J. Cisneros". En *Repertorio Colombiano*. Vol. XIX. Bogotá, Nov. de 1898. Número 1. Pág. 182-204. Cisneros murió en Julio de 1898, en los EE.UU., sin alcanzar a ver el triunfo de la Independencia cubana por la que tanto había luchado.

activo, por lo menos; si moría, sería un servidor anónimo de una noble causa; de todos modos tendría derecho a la gratitud popular. Me fui, pues, con el ensueño glorioso, y volví la espalda al mercantilismo egoísta"²⁰.

3. LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

Los recuerdos de Castillo sobre los primeros días en Cuba, son una microhistoria del drama que se vivía. La mitad de los expedicionarios de "Hornet", en 1870, que quedaron al mando del cubano Melchor Agüero, murieron intentando defender el cargamento de armas, en un desigual y cruento combate con las fuerzas españolas. Dispersos, inician la tarea de hacer contacto con las fuerzas revolucionarias. A su paso, sólo encuentran desolación y muerte: ingenios abandonados y destruidos, campos y haciendas devastados, hombres victimados atrocemente. Los primeros informantes le indican a Castillo y los hombres que lo acompañaban que el Gobierno se encontraba en el Asiento de Chorrillos. Finalmente, se contacta con la residencia del gobierno, donde es presentado al presidente Carlos Manuel de Céspedes y a su comitiva. Allí van llegando los demás expedicionarios. Castillo es nombrado por el Gobierno como jefe de escolta, acompañado por algunos voluntarios colombianos.

20. JRC., op. cit., pág. 21-22.

mientras que otros son llamados a Bayamo a las órdenes del general Luis Figueredo, entre ellos va el teniente coronel Martín Sierra. Se desintegra, pues el bravo contingente de colombianos, "que supo ser siempre sufrido en la adversidad, no dio la espalda al peligro, ni entregó sus armas al enemigo" (21).

Hasta el mes de octubre de 1871, en que pidió su baja para pasar a Las Tunas a las órdenes del "bravo general Vicente García", Castillo fue el capitán de la escolta del gobierno. Sin embargo: "yo prefería la vida activa a la pacífica que llevaba en el gobierno de guardián y salvador de sus archivos y de las personalidades que lo constituían, caso de ser atacado; y ningún jefe llenaba entonces mis aspiraciones como el mencionado general García" (22). Concedida la licencia y presentado ante el citado general, éste lo destinó a su Estado Mayor, como ayudante. Estuvo a sus órdenes hasta el 20 de marzo de 1872, en que salió en comisión para el Gobierno, que se encontraba en el

Oriente, desde donde pasó a las órdenes del general Calixto García, que lo destina, en clase de capitán ayudante, al Batallón 1º de Jiguaní, que comandaba Wenceslao Saladrigas, permaneciendo allí hasta el año 1874, cuando fue destinado al frente de la 2ª Compañía, comandada por Jesús Rabí. Con sus fuerzas permanece hasta la firma del Pacto del Zanjón, el 10 de febrero de 1878, y aún más, hasta el 14 de junio, siendo éste uno de los últimos destacamentos en deponer las armas.

La intensidad y crudeza de la guerra; un gobierno inestable, itinerante y en armas, que depende completamente de la autoridad y el poder de los caudillos regionales y militares; la ausencia de un mando único; mientras que el poderoso y sanguinario enemigo, el poderío español, se halla unificado, son los problemas de fondo que se desprenden de la *Autobiografía* de Castillo.

Cuba: un mar de contradicciones sociales y políticas

Las contradicciones de la sociedad cubana que condujeron a la revolución de 1868, eran la expresión política de la evolución de la producción azucarera ocurrida en el último siglo y de la crisis socio-cultural que la acompañaba. Como dice Juan Bosch, en 1760 "Cuba era un país de economía de subsistencia, sólo en algunas regiones —alrededor de La Habana y Matanzas— había cierta producción de

21. JRC., *ibid.*, pág. 30. Los nombres de los colombianos que conservó la memoria de Castillo son: Martín Sierra, Manuel Lidueñas, Benjamín Zoto, Francisco Mosquera, Manuel José Castrillón, León Velazco, Joaquín Hurtado, Francisco Varona, R. Castro, Manuel Mafla, Manuel Murillo, Mariano Villquirán, Joaquín Valencia (Estado del Cauca); Joaquín Urdaneta (Estado de Cundinamarca); Joaquín Quintero (Estado de Panamá); Santos Pardo (Estado de Boyacá) y Baltazar Orozco (Estado de Antioquia), pág. 301.

22. JRC., *ibid.* pág. 30-31.

azúcar. Ese año Cuba exportó a España unas 3.250 toneladas del dulce" (23). Sería durante la ocupación inglesa de 1762 cuando se echarían las bases para un aumento de la producción. En efecto, ésta pasó a ser de 17.000 toneladas en 1791, el año que comenzó la revolución en Haití que era en ese momento la "azucarera del mundo". Pero Haití saldría de la revolución con sus estructuras azucareras prácticamente destruidas y Cuba pasó a ocupar su lugar en los mercados. "En 1806 Cuba estaba produciendo 38.000 toneladas de dulce; en 1826, 73.000; en 1836, 113.000; en 1846, 209.000; en 1856, 348.000; en 1866, 612.000", según las cifras de J. Bosch (24). En síntesis, en el orden económico Cuba venía experimentando un conjunto de cambios cualitativos, que se desarrollaban dentro de su estructura esclavista y tradicional, erosionándola y anunciando la necesidad de su conversión capitalista. Desde 1796, los activos hombres de negocios nativos "habían llevado a cabo los primeros experimentos para adaptar la máquina de vapor al ingenio de caña de azúcar; en 1837, inauguraron el primer ferrocarril del mundo dedicado al transporte de azúcar y melaza desde los ingenios hasta los puertos (y, de hecho, el primer ferrocarril de la clase que fuera que hubo en

América Latina)" (25). En efecto, una auténtica revolución técnica tenía ocurrencia desde los años 1840, especialmente en el occidente de Cuba, en La Habana y Matanzas que eran los grandes centros azucareros de la época. Allí habían tomado cuerpo las sociedades anónimas, se utilizaba ampliamente un sistema de crédito moderno y se aplicaba una nueva tecnología productiva, consistente en el uso de tachos al vacío (1842) y las centrífugas (1849) para obtener azúcar. En 1844 (en el mismo año que los Estados Unidos), tendieron los primeros hilos telegráficos. Categóricamente, como lo afirma M. Moreno Friginals, "Cuba, que era una posesión colonial, se adelantó a todos los demás países latinoamericanos, en lo que se refiere a avances tecnológicos, durante el siglo XIX". Esta modernización material se acompañaba de un proceso de concentración del capital azucarero, de la industria azucarrera. Los grandes ingenios, con maquinaria moderna, altamente productivos y eficientes, estaban obviamente en mejores condiciones para producir más y mejor azúcar y obtener precios más ventajosos. A raíz de esto, fueron siendo desplazados los viejos ingenios tradicionales de vapor, los cachimbos. Un francés, inversionista de ese

23. Juan Bosch. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. (El Caribe, frontera imperial). Dos volúmenes. Vol I. Editorial Sarpe. Madrid, 1985, pág. 275.

24. J. Bosch. Op. cit., pág. 276.

25. Manuel Moreno Friginals. "Economías y sociedades de plantaciones en el Caribe español, 1860-1930", pág. 175. En: *Historia de América Latina*. Vol. 8. Leslie Bethell Editor. Cambridge University Press. Editorial Crítica. Barcelona. 1991.

entonces, calculaba que un ingenio moderno podía desplazar a 5 de los antiguos ⁽²⁶⁾. En Cuba, en 1860, había unos 1.318 ingenios de azúcar, que producían alrededor de 515.000 toneladas métricas de azúcar; en 1895, el número de ingenios había descendido a 250, mientras que la producción había ascendido a casi un millón de toneladas ⁽²⁷⁾. Favorecida, de un lado, por privilegios legislativos y una dinámica clase empresarial, y por el otro, por excepcionales condiciones naturales, incluida su ubicación geográfica, Cuba fue el mayor productor de azúcar del mundo desde 1840 hasta 1883 ⁽²⁸⁾.

La revolución de los Señores del Oriente

La revolución de 1868 tuvo como escenario prácticamente único a Oriente, Camagüey y Las Villas, donde no existían los grandes ingenios de La Habana y Matanzas, sino donde predominaban los ingenios tradicionales, los cachimbos, junto a las actividades ganaderas y agrícolas. Simbólicamente, hasta la propia revolución se inicia en el cachimbo de Carlos Manuel de Céspedes, "La Demajagua". La guerra va a destruir, por comple-

to, toda esa economía azucarera tradicional y a los grupos sociales que de ella dependían: en primer lugar, a los viejos aristócratas señoriales, que intentaron con la revolución una transformación moderna, por lo cual proclamaron la abolición de la esclavitud y la independencia; en segundo lugar, a los finqueros, campesinos y medieros, que eran sus protegidos y, finalmente, a los sectores medios urbanos. La guerra iniciada en 1868 produjo el traspaso de la economía nacional de manos cubanas, aunque éstas fueron unas pocas manos privilegiadas, a manos españolas o de cubanos españolizantes ⁽²⁹⁾. La abolición de la esclavitud en el decenio de 1880, simplemente coronaría el proceso de debilitamiento de esta institución, que sobre todo en el Oriente era notoria. Así lo testimonia, el crecido número de manumisos y mulatos libres, y la escasa utilización de la mano de obra esclava para las labores de la producción de azúcar. Lo que contrastaba con el Occidente, donde el uso de esta modalidad era amplio e intensivo.

Después de las guerras de 1878 y 1898, en esta zona vendrán a establecerse los grandes ingenios, principalmente de propiedad extranjera, como el central "Francisco", el "Guatemala" y muchos otros, con lo cual se acelera el fe-

26. Julio Le Riverend. "Perspectivas y Significación de la Revolución de 1868". En *Islas*. Revista de la Universidad Central de las Villas. Santa Clara. Vol. II, N° 4, Oct. - Dic. de 1968. Pág. 44-45.

27. M. Moreno F. Op. cit., pág. 165.

28. M. Moreno F. Ibid. Pág. 175.

29. Emilio Roig de Lenchsenring. "Conclusiones fundamentales sobre la Guerra Libertadora Cubana de 1895". En: *Jornadas*-34. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociales. 1945. Pág. 15.

nómeno de la concentración azucarera. En una palabra, a la destrucción material de esas propiedades antiguas, se suma la destrucción social del grupo de propietarios que dirigió la revolución y el de los pequeños finqueros que lo secundó. El ala radical de los terratenientes del Oriente, de Camagüey y Las Villas, que quería progresar como burguesía desaparece. Porque, la revolución se hizo por este grupo para dejar de ser esclavistas-terratenientes y formar una burguesía industrial, pero de ella salieron arruinados o muertos ⁽³⁰⁾.

Las contradicciones de Cuba eran, en efecto, agudas y simultáneas. Como se ha indicado, Cuba era un país más desarrollado económicamente que España y sin embargo, dependía políticamente de ésta. España se lucraba de su condición de imperio, para drenar el mercado de la producción cubana, que en un 80% se realizaba con los Estados Unidos, percibiendo por esto su mejor fuente de divisas, que se extraían indirectamente por medio de los impuestos y a través de lo que vendía en Cuba que era tres veces más de lo que compraba. "Económicamente, pues, Cuba era la porción más rica de España y, sin embargo, políticamente estaba gobernada no como una parte del país, sino como un territorio militar, al extremo que los gobernantes de Cuba eran siempre tenientes generales, y es-

tos tenían poderes de excepción" ⁽³¹⁾.

Su dinámica economía no sólo se veía constreñida por su condición colonial, sino también por la pesada estructura social, igualmente atrasada, y que descansaba en la esclavitud. No obstante, en ella se habían producido procesos de diferenciación dinámicos, o al menos, más dinámicos que en España. En efecto, existía cierto número de burgueses criollos y españoles, una oligarquía terrateniente y esclavista criolla menos tradicionalista que la española y muy inclinada a dar el paso hacia la burguesía y una pequeña burguesía compuesta sobre todo por españoles y canarios que era políticamente más activa que la de España ⁽³²⁾.

En los marcos de estas contradicciones se produjo la larga crisis económica mundial, ocurrida antes de 1868, con lo cual se precipitaron los acontecimientos revolucionarios.

Por las razones expuestas, la revolución cubana adquirió un sello característico en el orden político-militar, "el de una división que iba de los jefes a las bases", como dice J. Bosch ⁽³³⁾. Cada terrateniente se lanzó a la lucha con sus esclavos y protegidos. La revolución se redujo al Oriente, Camagüey y parte de Las Villas, sin lograr convertirse en nacional y sin

30. J. Le Riverend, *Op.*, pág. 46-47; 49-51.

31. J. Bosch. *Op. cit.*, pág. 276.

32. J. Bosch. *Ibid.*, pág. 276.

33. *Ibid.*, pág. 279.

contar con unidad político-militar, lo que "al cabo la condujo al agotamiento después de diez años de lucha" (34). Mientras tanto, la pequeña burguesía española y canaria de la isla se organizó en los llamados Cuerpos de Voluntarios, se unificó rápidamente y desató una feroz contraofensiva política, que utilizó métodos represivos en las ciudades de Occidente (linchamientos, presión política para forzar a fusilamientos, etc.) y de guerra de exterminio en los campos de Oriente y demás provincias en armas contra el poder español.

4. CUBA: LA IMPORTANCIA SOCIAL DE SU UBICACION

La ubicación e importancia geográfica de la isla de Cuba han sido definitivas para su historia. Los dos continentes americanos (Norte y Sur) están unidos por el llamado puente terrestre que forma la América Central en el occidente y por la cadena de las Antillas —las Indias Occidentales— en el oriente. Aunque topográficamente unida a las dos Américas, la América Central, además de separar los dos océanos, también separa a ambas Américas, más que unir las, por su diferencia geológica, la depresión de Nicaragua y el Tapón del Darién, en territorio colombiano, que todavía hoy impide la continuidad de la Carretera Panamericana. Como lo recuerda Ernesto Guhl: "En el orden histórico

humano apenas al principio del presente siglo se logró romper —por medio del Canal de Panamá— la barrera de separación entre los dos océanos y así perdió la América Central su carácter de barrera, cambiando totalmente la situación geopolítica de esta área" (35). En consecuencia, los caminos que comunican los dos continentes americanos son los marítimos (aparte de los aéreos), pero no la tierra. El verdadero puente ha sido siempre el rosario de las islas antillanas, que con las islas Bahamas, forman la periferia N. E. del mar Mediterráneo Americano (4.310.000 Km. ²) (36). La isla más grande de todas, tocándose casi tanto con la península de la Florida, como con la de Yucatán, es Cuba, cuya superficie mide 114.500 Km. ² (la superficie total de las Indias Occidentales es de 235.000 Km. ², de los cuales corresponden a las Grandes Antillas 216.000) (37).

Los recursos naturales de Cuba se caracterizan por sus tierras fértiles, su clima ideal y amplias riquezas forestales. Al respecto, su posición geo-astronómica es definitiva. La isla de Cuba se ubica entre los 19° 49' (Cabo Cruz) y 23° 15' (Punta de Hicacos) latitud norte. En cuanto a la longitud está ubicada entre los 74° 08' (Cabo Mai-

34. *Ibid.*, pág. 279-280.

35. Ernesto Guhl. *Cuba: bosquejo de su geografía política*. Universidad Nacional de Colombia. Mimeo. Bogotá 1968., pág. 4.

36. E. Guhl. *Op. cit.* p. 4.

37. *Ibid.* p. 4-5.

si) y los 84° 57' (Cabo San Antonio) W. de Greenwich. Su posición, geografía física, su forma y extensión, tienen una profunda influencia social. "La isla se extiende con dirección general de oriente a occidente sobre más de 1.200 kilómetros, pero con una anchura en promedio de apenas 100 kilómetros (algo más en el centro y oriente y menos en el occidente de la isla)" (39). La inmensa mayoría de su superficie es plana, pero las extremidades y el centro son montañosos. En el centro de la isla están la montaña de Trinidad y en el occidente la Sierra de los Organos. La provincia del Oriente está atravesada en el SW por la Sierra Maestra, cuya altura máxima alcanza los 2.560 metros.

Sus extensas líneas costeras permiten la formación de bahías amplias, que facilitan la construcción de puertos. Los ríos son de corto recorrido y sus llanuras permiten la formación de ciénagas y lagunas. El clima se caracteriza por dos estaciones: "La estación seca y de temperatura menos alta, de noviembre-abril y la estación de lluvias de mayo-octubre con temperaturas más altas. La oscilación anual es de 5°C. La temperatura media anual es de 25°C" (39).

Además de jugar un papel de comunicador geográfico, la ubicación de Cuba fue clave en la recepción y flujo de las corrientes de pensa-

miento que influyeron en la formación de una conciencia nacional, según fueran recibidas por una u otra región. Así, la provincia de Oriente "...miraba hacia el continente Sudamericano y el Caribe, siendo su puerto de Santiago de Cuba, punto de escala de la navegación marítima hacia el sur. Tradicionalmente, los orientales habían estado influidos por el pensamiento de los revolucionarios de Venezuela, Colombia, etc." (40). Eran, en consecuencia, abiertamente independentistas. Por su parte, la provincia de Occidente, con epicentro en La Habana y Camagüey (en el Oriente), habían alimentado unas fuertes relaciones con los Estados Unidos, por motivos geográficos, económicos y culturales, que se expresaban en el orden político con el predominio de las tendencias anexionistas hacia ese país.

40. *Historia de Cuba*, op. cit., pág. 190.

Respecto a los antecedentes de esta influencia, véase: Alfredo Vásquez Carrizosa. *Historia Diplomática de Colombia. La Gran Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Relaciones Internacionales. Santafé de Bogotá. 1993. Cap. VI. La expedición libertadora de Cuba y Puerto Rico: un proyecto ideal de Colombia y México. Pág. 161-190. Sobre los efectos en Colombia, del resurgimiento del movimiento cubano por la independencia, véase: Mario Aguilera Peña. "IV Centenario: una fiesta religiosa y prohispanica". Ponencia. VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia Memorias. En: *Ciencia, Cultura y Mentalidades en la Historia de Colombia* UIS. Facultad de Ciencias Humanas. Depto. de Historia. Bucaramanga. 1993. (Pág. 25-40).

38. *Ibid.* p. 5.

39. *Ibid.* p. 7.

5. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DEL 68

Los Convenios del Zanjón y San Luis, que en 1878 pusieron fin a la Guerra de los Diez Años, dejaron las grandes contradicciones de Cuba latentes. Ellos no fueron del agrado de los españoles intransigentes del país, pese a los propósitos que motivaron su realización por el jefe español Arsenio Martínez Campos. En realidad sus reformas jamás llegaron a cumplirse ni a implantarse. Frente a este reto, los mambises mantuvieron los sentimientos independentistas en vela, que reaparecieron rápidamente con el movimiento conspirativo preliminar a la Guerra Chiquita⁽⁴¹⁾. Tempranamente, la llamada Protesta de Baraguá, del caudillo popular Antonio Maceo, una vez se conoció el Pacto del Zanjón, hizo evidentes las contradicciones internas del movimiento y los futuros alzamientos⁽⁴²⁾.

Sin embargo, con todo y sus frustraciones, la Guerra de los Diez Años tuvo implicaciones definitivas para el desarrollo posterior de la revolución. En efecto, al producir la movilización conjunta de fuerzas sociales distintas (terra-

tenientes-aristócratas, esclavos y mestizos), unidos por una causa común, dio pie a la formación sólida de una identidad nacional basada en el principio de la independencia, la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de los valores culturales afro-españoles⁽⁴³⁾. A pesar de sus limitaciones para unificar a todo el país y llevar la guerra hasta el Occidente, el sólo hecho de mantener por diez años a la población mambí en armas, forjó el mito de los héroes nacionales, de los caudillos militares y de la tradición guerrera que será heredada por las iniciativas que siguieron⁽⁴⁴⁾.

La **Autobiografía** de Castillo aprecia correctamente estas tendencias. Llama al pacto "capitulación", agregando seguidamente que "hay que llamar las cosas por su nombre". Unos meses antes, en junio de 1877, había recibido de manos del general Máximo Gómez el diploma de comandante, después de 8 años continuos de combate. Con sobriedad, Castillo deja en claro su posición sobre este suceso: "Y vino por fin, más por divisiones intestinas que por la fuerza de las

41. Dolores Bessy Ojeda. "Antecedentes de la Guerra de 1895 en Oriente". En: Santiago. Revista de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. N° 20. Dic. de 1975. Pág. 157-179.

42. José A. Portuondo. *El pensamiento vivo de Maceo*. Editorial de Ciencias. La Habana. 1976.

43. Sergio Aguirre. "Problemas de interpretación en la Guerra de los Diez Años". En *Islas*. Universidad de las Villas. La Habana. N° 36. Mayo-Agosto de 1970, pág. 27-49.

44. Los gritos de "¡Viva Carlos Manuel!" y "¡Viva Cuba Libre!", no sólo mantuvieron viva la memoria revolucionaria, sino que trascendieron la geografía cubana, reapareciendo en otras áreas latinoamericanas. Por ejemplo, en México, con los gritos de "¡Viva Villa!" y "¡Viva Zapata!".

armas, el momento doloroso de entrar en una transacción o pacto con las autoridades españolas. Punto éste escabroso que la historia aún no ha dilucidado amplia y claramente, no soy yo quien debo tratarlo; me falta autoridad y competencia..."⁽⁴⁵⁾. La decepción lo lleva a marchar hasta Manzanillo —al día siguiente de que en la plaza de Jiguaní, su batallón entregara las armas (14 de junio)—, desde donde pensaba embarcarse para Colombia. Pero el destino todavía tenía previstas otras citas con él en torno a la causa cubana.

6. CASTILLO EN LA GUERRA CHIQUITA: CONSPIRADOR, PRISIONERO DEPORTADO

Castillo fue enterado de los planes conspirativos para reiniciar las actividades revolucionarias, las cuales estaban a cargo del brigadier general Flor Crombet y decide entonces aplazar su viaje a Colombia. Los conspirados acuerdan, entre otras iniciativas, enviar a alguien al histórico poblado de Yara (donde Carlos Manuel de Céspedes realizó su primer y frustrado asalto, el 10 de octubre de 1868), "a fin de hacer propaganda con la discreción debida, y yo me presté a ello, saliendo para mi arriesgada comisión en el mes de junio de 1789"⁽⁴⁶⁾. Desde allí, Castillo es-

tablece un centro de información de toda la red de los conspiradores. Se contacta también con el brigadier Gregorio Benítez, que localizado en las lomas de Bayamo, se encuentra en comunicaciones permanentes con el general Calixto García, entonces en el extranjero. Para mimetizar sus actividades clandestinas y seguramente que también para sobrevivir, Castillo debió retornar a su viejo oficio de comerciante, montando una tienda de víveres. Sin embargo, detectado por el espionaje español, fue detenido por un destacamento el 9 de octubre de 1879. Se le conduce a Manzanillo, donde es embarcado para Santiago de Cuba. Los detenidos son muchos, ya que la conspiración ha sido develada. El 27 de octubre los destinaron a Puerto Rico, donde permanecieron hasta el día 11 de noviembre, cuando fueron embarcados rumbo a España, al puerto de Cadiz, a donde llegan el 26 de noviembre. Destinados inicialmente a la cárcel pública, se les dio la ciudad por prisión desde el 1º de diciembre y allí permanecieron durante los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1880. El 26 de mayo fueron enviados a la cárcel de Chafarinas. Desde allí, Castillo sostiene una permanente correspondencia con el general Calixto García, a la sazón en Madrid, quien se preocupa por la libertad de sus compatriotas. Las condiciones de los deportados es crítica y Castillo registra la muerte de varios de ellos, enfermos, desnutridos, etc. En Chafarinas permanece hasta el 20

45. IRC. Op. cit., pág. 37.

46. Ibid., pág. 38.

de mayo de 1881, día en que se embarca de nuevo para Cádiz. Agobiado por las duras condiciones y la inactividad, Castillo busca afanosamente en qué ocuparse. Visita fábricas de algodón, de artefactos de hierro, un ingenio azucarero. Pero lo que más le preocupa es la falta de una ocupación permanente y el tener que vivir de la pensión escasa que les asigna el gobierno a los presos políticos. Por fin, el 24 de enero de 1882, pudo emplearse, en calidad de cajista, en la imprenta de don Alejandro Guerrero, después pasó a la del señor Francisco Arjona. "Trabajaba día y noche y sólo descansaba de las 5 de la mañana a las 7 u 8 de la misma, que volvía a la imprenta" (47). Esta experiencia le será muy útil en el futuro.

A principios del mes de agosto, los deportados cubanos en Cádiz tienen conocimiento "de que el gobierno (español) disponía el encierro perpetuo, en el castillo del Hacho, en Ceuta, del brigadier José Maceo (hermano de Antonio)". Después de reunirse y evaluar la situación, se decide planear la fuga de Maceo, que sería coordinada por un equipo al que pertenece Castillo. La deportación de Maceo se explica, porque como responsable de la "guerra chiquita" en el Oriente y viéndose aplazada la intervención del general Calixto García, que herido fue apresado por los españoles y conducido a España, Maceo debió proceder a

una capitulación con las fuerzas españolas. Estas se comprometieron a embarcarlo y dejarlo luego en un país extranjero, pero ya en alta mar, el vapor mercante que lo conducía fue abordado por un vapor de guerra español, que lo llevó rumbo a Chafarinas. Los deportados en Cádiz, cumpliendo con el plan de evasión, lograron embarcar a Maceo y su esposa en un barcucho el 15 de agosto y desembarcar en Tanger el 17. El 20 pasaron a Gibraltar, posesión británica, donde las autoridades, a pesar de sus explicaciones, decidieron entregarlos a los españoles, con lo cual se frustró el proyecto de liberar a Maceo de su suerte. Castillo y sus compañeros fueron enviados a Algeciras, donde se les inició un proceso por evasión y Maceo fue enviado a Ceuta.

El 12 de septiembre, Castillo y sus compañeros elevaron una petición a la reina de Inglaterra, que condujo a una reclamación del gobierno británico al español, que finalmente favoreció, no sólo a los evadidos, sino a 152 deportados más que estaban en prisión, los cuales empezaron a embarcarse para Cuba desde el 30 de julio de 1883. En la activa labor de enviar correspondencia y comunicaciones, Castillo fue fundamental. El había conocido a Mr. James O'Kelly —en el momento de los hechos diputado a la Cámara de los Comunes— cuando éste visitó los campos de Cuba Libre en 1873 y a él le encomiendan gestionar la reclamación de los cubanos ante

47. Ibid. p. 48.

su gobierno. El caso se agita en las respectivas cancillerías y en los diarios madrileños. Todo este operativo legal y de opinión, fundado en el "derecho de gentes y de asilo", busca la libertad de José Maceo y todos los deportados.

El 25 de agosto de 1883, Castillo y otros deportados, llegan al puerto de La Habana, donde Castillo fue socorrido por "Los Obreros de la Luz" y otros grupos masónicos. Inmediatamente solicitó su pasaporte para el extranjero y el 8 de septiembre llega a Key West, de nuevo bajo protección de grupos masónicos. Se vincula a una imprenta, de donde pasa a la del periódico revolucionario "El Yara" ⁽⁴⁸⁾.

7. CONSPIRADOR EN EL EXILIO

Cayo Hueso (Key West) era el epicentro de la conspiración en el extranjero. Así lo permitía el crecido número de inmigrantes cubanos que habían fundado allí el histórico Colegio San Carlos, clubes políticos, logias masónicas y periódicos revolucionarios. En el más importante de ellos, en "El Yara", dirigido por "el integérrimo patriota" señor José D. Poyo, trabaja Castillo hasta finales del mes de septiembre de 1884. En ese mes se contacta con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes lo vinculan a un selecto círculo conspirativo, que traslada en oc-

tubre sus operaciones a Nueva York. Allí se les une el general Flor Crombet. Castillo asiste como testigo de excepción a repetidos encuentros de la máxima cúpula de la revolución cubana. Especialmente a los de José Martí y Máximo Gómez, los dos más grandes futuros dirigentes de la jornada definitiva de la independencia. Sus memorias son una sobria pero valiosa e íntima mirada sobre las contradicciones internas del movimiento en ese momento y las primeras aproximaciones para dotarlo de un centro dirigente único. En Nueva York, los conspirados deciden que Castillo vaya en comisión especial a Colombia, a fin de entrevistarse con Francisco Javier Cisneros y reactivar la solidaridad en Panamá y el Caribe. Al tiempo, otra comisión fue enviada a México.

Deshaciendo los pasos, buscando a Cisneros

Castillo llegó a Puerto Colón el 9 de noviembre, donde reactiva los hilos con los cubanos deportados y ahora establecidos allí. Desde Panamá confirma que Cisneros se encuentra en Cali, en el Cauca, y se embarca para Buenaventura, a donde arriba el 15 de noviembre, después de 15 años de ausencia de su Cauca nativo. Se encuentra con amigos políticos y personales, pero Cisneros, su objetivo, se ha marchado de Cali según información telegráfica, y se desconoce su paradero cierto. Concerta una cita

48. Ibid. p. 41-62.

para verse con su hermano y saber más de la familia, pero un agente de Cisneros, el señor Dámaso Zapata, le comunica el 21 de noviembre que Cisneros se encuentra en el río Magdalena, en Puerto Berrío, con su familia. El deber llama: por telégrafo cancela la cita con su hermano, a quien no volverá a ver jamás, y retorna a Panamá, donde nuevamente activa los contactos, hace reuniones y planifica acciones. Sale el 24 de diciembre para Cartagena, sigue a Sabanilla, Puerto Salgar y, finalmente, a Barranquilla (25 de diciembre). Aquí se encuentra con cubanos en el exilio. Continúa río Magdalena arriba y el año nuevo de 1884-1885 lo sorprende en medio del corazón de su patria nativa, de su arteria principal, en misión por la libertad de su patria adoptiva. Pero aquí también se agitan las fuerzas sociales y políticas, en razón del levantamiento de los liberales radicales contra el gobierno de Rafael Núñez. En Barrancabermeja, el 2 de enero de 1885, las fuerzas liberales interceptan el vapor en que viaja Castillo, con el fin de apropiarse de la correspondencia. Castillo se entrevista con el jefe liberal, general Ricardo Gaitán Obeso y su Estado Mayor, ante quienes explica la misión que lo trae a Colombia, recibe reconocimiento y apoyo de éstos⁽⁴⁹⁾. El 4 de enero está en Puerto Berrío y se presen-

ta en la casa de Cisneros: "Al decirle mi nombre y quién me dirigió hacia él, me dio un estrecho abrazo, pues no nos veíamos desde la noche del 7 de enero de 1870..."⁽⁵⁰⁾.

Castillo le entrega al cubano la correspondencia de Máximo Gómez y recibe la de éste para aquél. La revolución que tiene lugar obliga a Cisneros a viajar a Bogotá y los dos hombres se despiden en Puerto Berrío. Las comunicaciones por el Magdalena se ven interrumpidas, por lo que Castillo ordena la construcción de una balsa, contrata bogas y se embarca en ella con un grupo de personas. En el trayecto se transborda a un vapor que les da alcance y llega a Barranquilla el 26 de enero. Otra vez se entrevista con cubanos exilados, para quienes lleva correspondencia de Cisneros. El 1º de febrero le escribe al General Máximo Gómez, aprovechando un vapor de guerra inglés que se dirigía a Kingston, Jamaica. Permanece en Barranquilla hasta el 10 de febrero, donde embarca para Cartagena, con destino final a Puerto Colón, a donde llega el 14 de febrero.

Conspirador en Las Antillas

Su actividad conspirativa es febril. En Panamá se mueve de Puer-

49. Un análisis de estos acontecimientos se encuentra en, Malcom Deas, "Pobreza, guerra civil y política: Ricardo Gaitán Obeso y su campaña en el río Magda-

lena en Colombia, 1885. En su libro, *Del Poder y la Gramática*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1993.

50. JRC. Op. cit., pág. 70.

to Colón a Ciudad de Panamá, entre conspiradores y solidarios. Se entrevista con el general Flor Crombet. Se traslada a Kingston el 23 de enero, para esperar allí instrucciones de Máximo Gómez. Estas son: dirigirse a New Orleans (21 de marzo), donde lo recibe Antonio Maceo. Gómez se encuentra en Nueva York y le pide a Castillo que vaya allí con urgencia, se encuentran el 27. El plan acordado es simple: operar en Las Antillas. Gómez, Castillo y otros se embarcan para Kingston, Jamaica, llegan el 14 de abril, Gómez y los otros expedicionarios se quedan en Kingston, mientras que Castillo parte hacia Puerto Colón (llegó el 28 de abril). Allí se mantuvo hasta el 21 de mayo, tiempo que aprovechó para conspirar y comunicarse con la familia y viejos amigos. El 23 de mayo pasó de nuevo a Kingston. Entre tanto, el general Máximo Gómez había tenido problemas con el gobierno de Santo Domingo (su país) al reclamar unas armas que se habían adquirido de contrabando para la causa cubana y estuvo preso por ese motivo. Este era el principal propósito de las fuerzas en la emigración y fracasado el plan de invasión a la Isla de Cuba, "permanecimos inactivos hasta el 4 de enero de 1886, en cuyo día, a las 3 p. m., embarcamos en el vapor 'Para', que salía de Kingston para Colón..."⁽⁵¹⁾. El objetivo era doble: trabajar en el Canal de Panamá y conspirar; tener con qué

apoyar la causa y mantenerse agrupados para una nueva oportunidad de intervenir. En Panamá trabajaron Máximo Gómez y Antonio Maceo, como contratistas, Flor Crombet y muchos cubanos más. Pero los fracasos se suceden uno tras otro: en efecto, al de Gómez se suman, el de Flor Crombet, que dirigía un desembarco y fue sorprendido por un guardacosta inglés cerca a Jamaica, viéndose obligado a arrojar al agua las armas; y el de un cargamento adquirido por Castillo y otros liberales en Panamá y transportado por Antonio Maceo a Jamaica que también se perdió, una parte por mala empaquetadura y otra incautada por las autoridades.

Castillo es una pieza clave de la conspiración y se mueve permanentemente entre Panamá y Kingston. En esta última ciudad vuelve a ponerse en contacto con Máximo Gómez el 12 de abril. Juntos evalúan la crítica situación del movimiento y, no obstante, deciden "el último paso", una nueva expedición haciendo contactos en las Islas Turcas y Jamaica, pero ésta también fracasa. El 23 de junio, decepcionado, Castillo retornó a Puerto Colón. En julio se emplea en Bajo Obispo como inspector de los trabajos de construcción del canal. Allí permaneció hasta el 20 de febrero de 1887, cuando contrajo "las viruelas", lo hospitalizan 32 días y vuelve a sus labores. Terminadas se va a Emperador, como inspector de la contratación que para construir casas de madera tiene allí a cargo Antonio Maceo.

51. Ibid. Pág. 78.

Después de un año de trabajo en las obras del canal decide embarcarse junto con un grupo de cubanos para Nueva York y, finalmente, a Key West, a donde llegan el 27 de julio de 1887.

8. EN EL BASTION REVOLUCIONARIO DE KEY WEST

En Cayo Hueso, Castillo se encontró con el otro gran personaje de la historia cubana: el tabaco. Porque, como lo afirma don Fernando Ortiz: "El tabaco y el azúcar con los personajes más importantes de la historia cubana"⁽⁵²⁾. A diferencia del azúcar, el tabaco no se cultiva en plantaciones extensas, sometidas al imperio del ingenio y el tráfico comercial, sino en pequeñas sementeras, que en Cuba, no recibieron el nombre de tabacales, sino el castizo de vegas, los fértiles terrenos bajos en las riberas de los ríos. El cultivo del tabaco es por naturaleza campesino, guajiro, sitiero. El veguerío es el conjunto de las vegas de una comarca. Pero cada vega es "un núcleo agrario por sí, donde comienza y acaba todo el ciclo agrícola del tabaco... La vega es independiente..."⁽⁵³⁾. El cuidado que hay que tener con el tabaco, convierte su labor en un arte, de

pasos y procesos extremadamente delicados.

El tabaco se siembra cada año, en una operación complicada. Primero en semilleros y una vez brotan las matas se trasplantan a las vegas. Todo el trabajo del tabaco se realiza manualmente, con arte y devoción, que con seguridad tienen qué ver con su origen indígena. Siguen luego los cuidados de regadío y abonos. El objetivo de toda esta labor se concentra en cosechar las hojas de la planta, en variedades y colores múltiples. Las virtudes de la hoja tienen que ver con su tamaño, su aroma, su consistencia, su textura y su color. El veguero cuida personalmente cada uno de estos pasos y procura evitar que demasiado sol, los cambios climáticos o las plagas, deterioren la hoja. Después viene el corte de las hojas, a mano, con un instrumento fino y cortante. Esta labor requiere talento, para que se realice oportunamente. Ya cortadas, las hojas se apilan en la casa de labor, para dar inicio a otra fase del ciclo: el secado, que paso a paso, curará y fermentará el tabaco, de acuerdo a su calidad. Finalmente, el tabaco se **despala**, se le quita a cada hoja la porción del tallo que le quedaba, se **deshila**, se le quitan adherencias y residuos. Después de esta **escogida**, termina el ciclo propiamente agrícola, para generar otros, la industria, el comercio y el consumo, que tienen también sus cuidados y características específicas.

52. Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Biblioteca Ayacucho. Reimpresión: 1987. Caracas. Pág. 12.

53. F. Ortiz. *Op. cit.* Pág. 35.

Antes de la guerra de independencia de 1895, la escogida del tabaco en rama, que era realizada por el propio veguero, pasó a hacerse en los centros urbanos próximos a los vegueríos, donde se facilitaban locales y mano de obra. Las poblaciones de Pinar del Río, de la Vueltabajo y la Vueltarriba, han sido los centros tradicionales de la escogida⁽⁵⁴⁾. Con sentido socio-cultural, don Fernando Ortiz, al señalar las trascendencias sociales de la diferencia entre el tabaco y el azúcar, subraya cómo el primero reforzaba el sentido de propiedad privada, autonomía laboral y libertad, mientras que el segundo representaba esclavitud y peonaje. "En la producción del tabaco predomina la inteligencia; ya hemos dicho que el tabaco es liberal cuando no revolucionario. En la producción del azúcar prevalece la fuerza; ya se sabe que es conservadora cuando no absolutista"⁽⁵⁵⁾.

Castillo se dedicará al oficio de escogedor de tabaco y, como siempre, con una doble finalidad, ya que "ganábamos holgadamente para la vida y podíamos contribuir a la patria"⁽⁵⁶⁾. Si bien desde 1831 había un núcleo de tabaqueros cubanos en Cayo Hueso, fue sólo a raíz del estallido de la guerra de los diez años cuando numerosos tabaqueros cubanos, perseguidos en La Habana y sus comarcas ale-

dañas, "huyeron al peñón vecino, secular refugio de los expatriados de Cuba", al decir de Fernando Ortiz. El agitado momento político forzó a varios fabricantes a desplazar sus empresas hacia la Florida, creando allí la industria del tabaco, aunque con materia prima y obreros expertos sacados de Cuba. Cayo Hueso, Tampa, Ibor City y hasta Nueva York, se convirtieron en los centros receptores de estas actividades. Esta especie de patria en el exilio, se convirtió en la principal sostenedora de las conspiraciones separatistas⁽⁵⁷⁾. La lucha política también se desplazó hasta estas tierras, por la intención española de destruir esas bases de apoyo a la revolución interior que sin embargo, no prosperó. Martí dijo de Cayo Hueso que era "riñón criollo, donde de todas las angustias de la vida surgían las sublimidades de la esperanza"⁽⁵⁸⁾. Varios revolucionarios pudientes se habían dedicado allí a la fabricación de tabaco, entre ellos los señores Cecilio Enríquez y Alejandro Rodríguez. Con ellos, inició Castillo su aprendizaje desde el 8 de agosto de 1887, en ese momento vivía incluso en el sitio de trabajo y en los días de fiesta se trasladaba a la fábrica que no había suspendido labores. Desde enero de 1888 empezó a trabajar como operario de escogida en la manufactura del señor Pérez, donde había trabajo fijo y mejores

54. Ibid. p. 37.

55. Ibid. p. 56.

56. JRC. Ibid. p. 84.

57. F. Ortiz. Ibid. p. 75-76.

58. Ibid. p. 83.

condiciones. Allí recibe la visita del gremio de los escogedores, que le advierte que para poder trabajar como tal, debe solicitar autorización y someterse a un examen previo. Castillo acata el llamado de atención, se somete a la prueba (en enero de 1889), que pasa con sorprendente solvencia, teniendo en cuenta los escasos seis meses de aprendizaje, quedó así habilitado para trabajar libremente en el gremio. Desde 1889 hasta el 6 de junio de 1895, Castillo vivirá de su nuevo oficio en la casa de López Trujillo y Hermanos. Entre los años de 1890 y 1892, Castillo asumió el liderazgo de los escogedores, como presidente del gremio: "elegido por mis compañeros de trabajo material" ⁽⁵⁹⁾. En ese tiempo, debió hacerle frente a una huelga, estimulada por las autoridades de La Habana, con el fin de debilitar el baluarte revolucionario de Cayo Hueso. Sin embargo, "no pudieron vencernos, fracasando todos sus planes; dando por resultado que el número de obreros españoles que mandaron de La Habana, la mayor parte regresó a los pocos días, y otros pocos, para no volver a La Habana se fueron para Tampa. Nosotros permanecemos allí, más fuertes y dispuestos, respetando las leyes (de los Estados Unidos)" ⁽⁶⁰⁾. Sin embargo, la actitud de las autoridades de Cayo Hueso había sido siniestra, al permitir la maniobra española, a raíz

de lo cual, varios fabricantes cubanos deciden trasladar sus operaciones a Tampa, donde "formaron una población cubana", otro baluarte revolucionario. Castillo, además de cuestionar la posición gringa, reivindica con orgullo patriótico, la transformación que le han dado al lugar los trabajadores cubanos, insuflándole vida "a ese arenal, pues Key West no es otra cosa" ⁽⁶¹⁾. Con el mismo sentido, dedicará la tercera parte de sus memorias, "exclusivamente a los obreros cubanos de las diferentes emigraciones... y particularmente a los de Cayo Hueso, que tantas pruebas inequívocas dieron de amor a su patria..." ⁽⁶²⁾.

El 6 de julio de 1889, Castillo, a los 44 años, contrajo matrimonio, "por el rito episcopal", con la señorita Amelia Chenard y Sánchez, hija de la provincia de La Habana. Juntos procrearán tres hijas, antes de la muerte de Amelia, ocurrida unos años después del matrimonio.

Desde el momento mismo de su llegada a Cayo Hueso, Castillo mantuvo su espíritu conspirativo y revolucionario. Integró el círculo de los señores José D. Poyo, Fernando Figueredo y Francisco Lamadriz. Su actividad es intensa, se afilia al club "Independencia", a la "Orden del Sol", al de las "Hijas de la Libertad"; también se afilió a "la respetable" logia "Félix Varela", del oriente del Estado de Florida y fue

59. JRC. Op. cit. 84.

60. Ibid. p. 85.

61. Ibid. p. 85.

62. Ibid. p. 62.

miembro activo de la orden "Águila de Oro", todos masones ⁽⁶³⁾.

Durante estos largos años de espera y conspiración, Castillo sostuvo una significativa correspondencia con Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí, que se refiere a los preparativos de la guerra de 1895 y es reveladora de la estrecha amistad y profunda confianza que éstos tenían en Castillo. Todos se dirigen a él como a un amigo y un camarada, con respeto y cariño. Maceo, que le escribía con el seudónimo de "Don Pepe", lo mantuvo al tanto de sus operaciones en el interior de Cuba, durante un tiempo la única posibilidad de acción revolucionaria. Una carta de Martí, de diciembre 9 de 1893, donde se dirige a él como "Mi querido Rogelio", casi íntima y atribulada, habla por sí sola: "...¿a quién atenderé yo, sin excepción alguna, con más estimación, y cariño de hombre a hombre, que a usted? ¡Ojalá me sea dado, en campo abierto, mostrármelo digno de quererle así, y revelar le las condiciones que me permiten entender su mérito, y premiárselo como se lo premio! Callo por no parecer verboso" ⁽⁶⁴⁾.

Dos procesos, de signo contrario, pero mutuamente influyentes, se aceleraron y cristalizaron entre 1878 y 1895. En el orden económico, Cuba se transformó en una colonia económica de los Estados Unidos y España fue, en consecuen-

cia, desplazada como su metrópoli comercial. Cuba se colocaba así en la órbita del expansionismo norteamericano, ya en marcha en aquellos tiempos. En 1894, el año anterior al inicio de la última jornada por la independencia, las cifras del comercio exterior de Cuba son bastante elocuentes al respecto: importaba de España US\$ 30.620.210 y de los Estados Unidos, US\$ 32.948.200, y exportaba a España US\$ 8.381.661, contra US\$ 93.420.411, que vende a los Estados Unidos ⁽⁶⁵⁾. En el plano político, el movimiento independentista cubano, gracias a la perspectiva visionaria de José Martí, superó su tradicional dispersión y ausencia de mando único. El 5 de enero de 1892 los dirigentes de las agrupaciones revolucionarias de Tampa y Cayo Hueso, reunidos en esta última ciudad, aprobaron las bases del Partido Revolucionario de Cuba. Las diferencias entre Máximo Gómez y José Martí se resolvieron, con la jefatura militar para el primero y la política para el segundo. La independencia política se concibió desde entonces, no sólo para romper los viejos lazos con España, sino también como un medio para evitar que Cuba fuera absorbida económicamente por los Estados Unidos ⁽⁶⁶⁾.

63. *Ibid.* p. 87.

64. *Ibid.* p. 314-315.

65. E. Roig de Leuchsenring. *Op. cit.* pág. 18.19.

66. Fernando Portuondo, "Martí y el Partido Revolucionario Cubano". En: *Islas*. Revista de la U. Central de las Villas. Santa Clara, Cuba. Vol. 11, Nº 4, oct.-dic. 1968. pág. 171-174.

En 1894 y concebido por Martí, se puso en marcha un plan ambicioso, una expedición de desembarcos múltiples y simultáneos sobre la isla de Cuba, coordinados desde el sitio de Fernandina. Pero errores de planificación y de manejo confidencial de la información, condujeron la expedición al fracaso en enero de 1895 ⁽⁶⁷⁾.

El fracaso de Fernandina fue un golpe muy duro para la causa cubana, pero con el apoyo heroico del gremio de los escogedores, que aportaron la mitad de sus fondos (5.000 pesos), más el de todos los tabaqueros que aportaron el 10% de su trabajo y la cuota de los fabricantes, vino la expedición de Carlos Roloff, de la cual participa activamente Castillo. La expedición desembarcó en Tunas de Zaza el día 24 al 25 de julio de 1895, y "salvó el movimiento revolucionario existente ya en Cuba, y dio por resultado la independencia y la libertad del pueblo cubano" ⁽⁶⁸⁾.

9. LA JORNADA FINAL

No es éste el momento de entrar en las peripecias de la guerra del 95, sobre la que la **Autobiografía** de Castillo abunda en detalles, ya que esa parte de sus memorias son un "diario de campaña". Sólo intentaré seguir la vida de nuestro personaje, siempre determinada por el rumbo de los acontecimientos revolucionarios de Cuba.

En el momento de la expedición de Carlos Roloff, Castillo es ya brigadier general. La táctica que adoptan los expedicionarios, ya en Cuba, es la de ganar rápidamente a la población para la revolución y despertar en ella el entusiasmo por las acciones independentistas. Roloff, Serafín Sánchez y Castillo dirigen emotivas proclamas en julio de 1895 a la población. Las de Castillo se harán especialmente famosas. Su retórica era en efecto dicente: "Cubanos, por segunda vez vuelvo a experimentar la honrosa gloria de hallarme entre vosotros y en vuestra tierra. Ahora como antes, no me conduce otra idea que coadyuvar en todo lo que me fuere posible a la emancipación de esta hermosa tierra...". Reivindica en ella la guerra de los diez años, la tradición guerrera y convoca a nuevos sacrificios por la libertad definitiva. Alude a Bolívar y a Colombia, concluyendo en esta forma: "¡Villareños! ... Mi lema, entonces como ahora, es: 'Independencia o Muerte'. Mis hermanos son todos los que están con la Revolución armada; mis enemigos son los que están contra ella" ⁽⁶⁹⁾. Cuando Máximo Gómez, el General en Jefe, supo del desembarco y de las proclamas, le escribió con entusiasmo a Castillo desde Camagüey, el 24 de agosto de 1895, diciéndole: "Mi querido amigo: Fíjate con el placer que habré leído la tuya; imagínate cuántos deseos tendré de abrazarlos a todos y a ti particularmente; pero cuán-

67. *Historia de Cuba*, op. cit. pág. 348-349.

68. *Ibid.* p. 85-86.

69. *Ibid.* pág. 322-323.

to me consuela la esperanza de que puede ser pronto. El alegrón que ha causado por todas partes la llegada de ustedes es inexplicable. Tus proclamas, y lástima que me mandaras tan pocas, andan de mano en mano. Todo el mundo, y yo también te felicitamos por ellas...⁽⁷⁰⁾. Durante la guerra, prácticamente, no hay asunto del que Castillo no se haya ocupado. En efecto, organiza brigadas, destacamentos, suministros; combate en las acciones de quema de los cultivos de caña y sabotaje con dinamita de los trenes y vías, ordenadas por el General en Jefe para debilitar a las fuerzas españolas; administra los recursos del ejército; es destacado a labores de moralización en batallones donde ésta había perdido fuerza; enlaza comunicaciones y órdenes militares con eficacia y prontitud. La crudeza de la guerra es evidente, su diario registra acciones heroicas y la muerte de jefes connotados: José Martí, Serafín Sánchez, José y Antonio Maceo... Para todos tiene unas palabras, doloridas pero combatientes. Mantuvo siempre su talante austero, aunque profundamente humano, como se puede apreciar en el siguiente episodio trágico. Castillo servía en el Cuartel General, cuando el 14 de diciembre de 1896, Máximo lo hizo llamar para comunicarle que un periódico español informaba sobre la muerte del lugarteniente general (segundo al mando) Antonio Maceo y de Francisco "Panchito" Gó-

mez, el hijo de Máximo, que lo acompañaba, durante una acción secundaria, ocurrida el siete de diciembre. "Tengamos esperanza en el porvenir, general...", fue lo único que Castillo atinó a decirle a Gómez, doblemente abatido. El 28 de diciembre, confirmada la triste noticia, el General en Jefe impartió una orden general de duelo y reconocimiento perpetuo a la memoria y al ejemplo de Maceo, en la cual, por su severo criterio de guerrero, no aludía a la muerte de su hijo. Días después, desde El Saltadero, enero 12 de 1897, Castillo le envía una carta amistosa y sentida a Gómez, por saber de "ese dolor tan inmenso que lacera su corazón amantísimo" y le ruega que "acepte esta ruda expresión, nacida de mi sinceridad, pues soy partícipe, con todas las veras de mi corazón, del dolor que atormenta su existencia"⁽⁷¹⁾.

Terminada la guerra, con la intervención norteamericana, "Guerra Hispano - Norteamericana" —que en realidad debiera llamarse Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana—, el Ejército Libertador empezó a desintegrarse y la política interna a vivir un proceso de redefiniciones, que naturalmente afectaron a los antiguos combatientes. En diciembre de 1898 Castillo enfermó severamente de pulmonía, su estado y su prestigio convocaron la solidaridad de muchos cubanos. Repuesto de su dolencia viajó a Key West por su familia (sus tres hijas) y se trasladó a vivir a

70. *Ibid.* p. 324.

71. *Ibid.* p. 181; 344-346.

Guanabacoa. Su situación económica era crítica y durante un tiempo vivió de la solidaridad de los amigos revolucionarios más pudientes que le facilitaron una casa y alimentación... "pues del campo de la revolución no traía sino el machete y el revólver en sus correspondientes cubiertas; pero ni un centavo en metálico; eso sí, la frente levantada, erguida, por haber cumplido con mi palabra comprometida desde la guerra de 1868..."⁽⁷²⁾. Altivo, durante la ocupación norteamericana tampoco solicita nada de ellos, "puesto que en conciencia sólo aceptaba que interviniera en los asuntos de Cuba una nación extranjera a causa de la inexorable ley del destino que así lo había dispuesto"⁽⁷³⁾. Frente a esta desesperada situación, una vez más piensa en regresar a Colombia e inicia una campaña de solidaridad para su viaje, apoyándose en viejos combatientes. Sin embargo, la gestión de un camarada de armas, ahora empleado en Hacienda, que aboga por Castillo, Roloff y otros oficiales desempleados, lo hace desistir de su empeño. Castillo fue nombrado como Inspector de Cárceles y Servicio de Policía y se posesionó el 1º de noviembre de 1899, empleo en el que se mantendrá hasta mayo de 1909, fecha en la que terminó de escribir sus memorias⁽⁷⁴⁾.

No obstante su relativa estabilidad económica, éstos son años de incertidumbre en la vida de Castillo. En efecto, la politización del Ejército Libertador, por la acción de los clubes partidistas, ha generado el desplazamiento de la vieja guardia de guerreros, lo que motiva a Castillo y a otros a proponer la unidad en torno al Ejército y el aplazamiento de las luchas políticas. "¡Todavía no tenemos Patria!... ¡todavía no veo claro el horizonte!", afirmará⁽⁷⁵⁾. Por esa época, promueve un debate nacional sobre el problema de los veteranos de la guerra, completamente abandonados. Propone colonias agrícolas productivas para ellos y que se los considere como una reserva moral y militar de la patria. Se mantiene alerta sobre la posible injerencia de los Estados Unidos sobre la soberanía de Cuba. Escribe cartas a los periódicos, discute temas políticos, reivindica al Ejército Libertador e invita a sus miembros a que publiquen sus memorias, "para de esta manera evitar que sean disminuidos o aumentados los hechos históricos, después que hayamos abandonado este mundo..." y en caso de que no puedan publicarlas, les sugiere que por lo menos las dejen escritas, para que después de pasadas algunas generaciones "las conozcan los que sobrevivan y puedan formar sus juicios exactos"⁽⁷⁶⁾.

72. Ibid. p. 286-288; 292.

73. Ibid. p. 292.

74. Ibid. p. 294-295.

75. Ibid. p. 421.

76. Ibid. p. 297.

Aunque se hizo cubano, el sentimiento patriótico de José Rogelio Castillo por su patria nativa se mantuvo vivo hasta el final de sus días. Una crónica de don Miguel Goenaga, que le contara don Enrique Naranjo Martínez, recrea con emoción esa etapa de la vida de nuestro personaje. Castillo, ya anciano, había ido a visitar con sus hijas a don Vicente Vallejo, colombiano de posición prestante en La Habana: "Para obsequiar a los visitantes, las señoritas de la casa entonaron cantando y en el piano, bellos bambucos de la tierra caucana, que al ser oídos por el general, les dijo con aire de elevación y de grandeza: tóquenme el himno nacional colombiano, para que lo oigan mis hijos (en realidad hijas) ejecutado por manos colombianas, pues así tiene todo el valor de su emocionante belleza; y se puso de pie para esperar, que no fue mucho, porque al momento invadieron el salón las notas de nuestro himno, a medida que rodaban las lágrimas por las mejillas proceras de aquel grande hombre" (77).

Contraria a la imagen prevaleciente, de un siglo XIX colombiano

caracterizado por las luchas fraticidas y vuelto sobre su interior andino, lo que marcaría a la mayor parte de sus protagonistas, la vida de José Rogelio Castillo se nos revela como excepcional y universalista, al tiempo que elemental. Al final de la jornada, lo que más lo satisfacía era el hecho de haber cumplido con la palabra empeñada, de haber sido útil, simplemente eso.

Posiblemente, la constancia sea el principio básico de todo su periplo vital: "La constancia vence lo que la dicha no alcanza", solía decir. De él se alimentó durante los distintos períodos y esto le permitió, en los momentos de incertidumbre pos-revolucionarios, percatarse de los grandes retos que el futuro le planteaba a su querida Cuba. Su **Autobiografía** termina con esta frase, casi programática:

"Establecida la libertad en la isla de Cuba, sus hijos, unidos, deben conservarla, y a los hombres de estado corresponde esa grande obra, para poder desconcertar la audacia de nuestros vecinos (los Estados Unidos)" (78).

78. Ibid. p. 297.

77. Miguel Goenaga. *Lecturas locales o Crónicas de la vieja Barranquilla*, Editorial Mejoras, Barranquilla, 1953. Pág. 53.

Agradezco a la historiadora Lina Marcela González, mi auxiliar de investigación en el proyecto "Poder y cultura en el Occidente colombiano en el siglo XIX", por su diligencia en recoger parte de la información indispensable para elaborar este artículo.